

Solas: Desafíos que Confrontan las Madres Migrantes Iberoamericanas en los Estados Unidos

Autora: Jorgelina Abbate-Vaughn, Ph.D.

VIII Conferencia Iberoamericana Sobre Familias: “Profundizar en el conocimiento de la situación familiar y laboral de las mujeres de Iberoamérica propiciando la vigencia del principio de igualdad de oportunidades en su promoción social.”

Jueves 26 de noviembre, 2009.

2:30-4:30: Tema: Familias y migraciones

Introducción

Este artículo se centra en algunos de los muchos desafíos que confrontan las mujeres inmigrantes iberoamericanas cuando se establecen en los Estados Unidos. Tales desafíos pueden ser de naturaleza económica, legal, de salud física y emocional. Utilizando las historias de cinco mujeres provenientes de cinco países iberoamericanos distintos se genera una apreciación por los rasgos comunes de la experiencia inmigrante, y las peculiaridades que enfrentan mujeres con diversos bagajes de logros educativos, convicciones religiosas, y la naturaleza de sus conexiones en los países de origen. La independencia ganada a través del riesgoso proceso de inmigración parece ser el elemento que unifica la experiencia femenina en el contexto de inmigración transnacional. Este rasgo positivo de la inmigración, sin embargo, esta yuxtapuesto con la intensa melancolía de madres que han dejado redes de apoyo familiares, historias, e identidades detrás.

Contexto Mundial y Local de la Inmigración

A nivel mundial, la mitad de la población de inmigrantes está compuesta de mujeres, aproximadamente 94 millones (Naciones Unidas, 2006). Las mujeres en general responden en formas diferentes a las redes laborales, pero a menudo se auto-limitan al aceptar y mantener trabajos de baja remuneración, con largas jornadas y poco tiempo libre, lo cual las afecta en forma negativa (Guzmán, 2006).

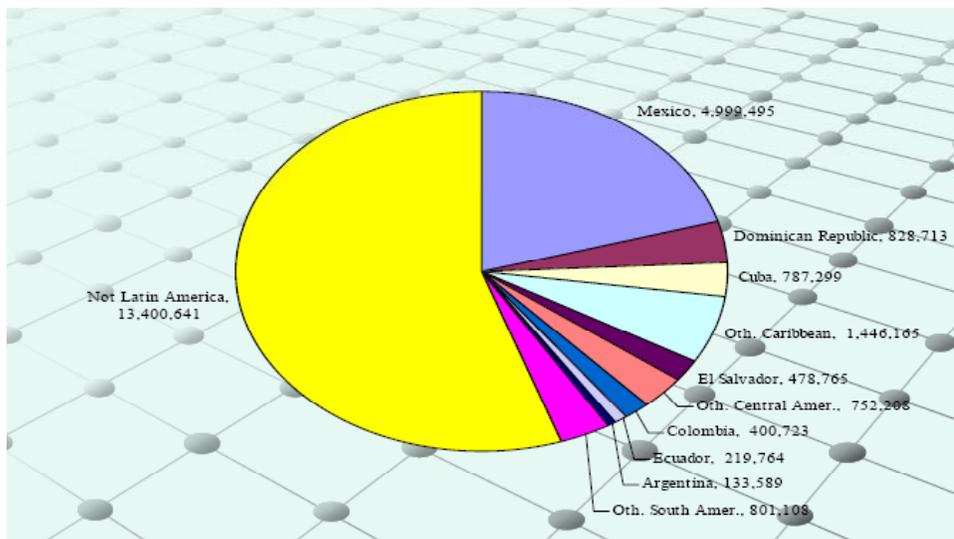
En cantidades mucho menores pero mostrando el extremo opuesto de las tendencias de inmigración, las mujeres representan un gran porcentaje de la “fuga de cerebros” desde países en desarrollo hacia países industrializados (Dumont, Martin, & Spielvogel, 2007). En otras palabras, las mujeres altamente educadas en sus países de origen también son parte del fenómeno de emigración, aunque la experiencia de migrantes legales y educados suele ser mucho menos abrumadora. Las mujeres iberoamericanas que han accedido a educación post-secundaria migran en niveles alarmantes. La tabla debajo exhibe los porcentajes de todos los migrantes iberoamericanos de acuerdo al nivel de educación completado y su género. Sólo en África y Oceanía los porcentajes de mujeres migrantes con altos niveles de educación son similares.

| América Latina | Mujeres | Hombres (Fuente: OECD, 2000) |
|-----------------------|----------------|-------------------------------------|
| Educación primaria | 6.6 | 6.5 |
| Educación secundaria | 13.1 | 12.5 |
| Educación terciaria | 21.1 | 17.9 |

El efecto de la migración de mujeres iberoamericanas en sus países de origen varía, pero en general la migración de mujeres es inicialmente de carácter temporario y tiene como principal objetivo la producción de remesas. Por ejemplo, las mujeres bolivianas que migran temporariamente a España con el objetivo de ahorrar dinero y mantener a sus familias en Bolivia envían remesas que constituyen el 6% del producto bruto interno (Remesas.org, 2008). Les siguen las mujeres migrantes paraguayas, cuyas remesas constituyen el 2.13 % y las dominicanas con el 1.13% del producto bruto interno de sus respectivos países. A nivel mundial, las remesas de trabajadores migrantes a sus países de origen constituyen cerca de 334

billones de dólares, y en muchos países la dependencia en remesas como parte del producto bruto interno en mucho mayor. Taijistan (46 por ciento); Tonga (39 por ciento); Moldova (34 por ciento); Lesoto (28 por ciento); Guyana (26 por ciento); Libano (24 por ciento); Samoa (23 por ciento); Jordan (22 por ciento); Honduras (21 por ciento); and Kyrgyzstan (19 por ciento) son los diez países en los que porcentualmente la dependencia en remesas del exterior pone a sus economías a riesgo de los vaivenes financieros en otras partes del mundo (Ratha, Mohapatra,& Silwal, 2009).

El número de inmigrantes iberoamericanos (hombres y mujeres) en los Estados Unidos en las dos últimas décadas ha permitido al grupo conocido como “latinos” o “hispanos” convertirse en la mayor minoría étnica del país, sobrepasando a aquellos de descendencia afroamericana. El gráfico representa los orígenes de los migrantes en porcentajes entre 1961 y 2000.



La población de origen iberoamericano en los Estados Unidos es difícil de contar, ya que incluye aquellos nacidos en territorio americano. Por ejemplo, latinos nacidos en los estados

sureños de Nuevo Méjico, Arizona, y California de origen mejicano o aquellos nacidos en Puerto Rico son americanos por nacimiento. Se unen a la cuenta aquellos inmigrantes legales y los más difíciles de contar que son los inmigrantes sin documentación. Se estima que en total, la población de origen iberoamericano en los Estados Unidos sobrepasa los 50 millones, con 41 millones identificados en el censo de 2000, mas 4 millones de puertorriqueños y 5 millones de iberoamericanos sin documentos legales de trabajo.

Mujeres Iberoamericanas en los Estados Unidos

Los párrafos anteriores proveen el marco en el cual se desarrollan las vidas de millones de inmigrantes iberoamericanos. Las mujeres iberoamericanas que migran a los Estados Unidos con los objetivos de trabajar, ahorrar dinero, y enviar remesas para mantener a sus familias no están exentas de desafíos. Resultados de una encuesta presentados en mayo de 2009 demuestran que 79 por ciento reconoce tener dificultades hablando o entendiendo inglés. El 82 por ciento de las encuestadas perciben la hostilidad de sus empleadores como un problema de envergadura mayor, y esto se refleja en los salarios que perciben, las condiciones de seguridad básicas en el trabajo, y el grado de confiabilidad en el empleo mismo. Al menos el 40 por ciento de las mujeres inmigrantes no tiene acceso a seguros de salud o conocimiento de cómo acceder a agencias de salud públicas para proveerse de servicios básicos (Bendixen & Associates, 2009).

Muchas de las mujeres iberoamericanas que emigran a los Estados Unidos dejan sus hijos en el país de origen, al cuidado de los padres, abuelos, u otros familiares, lo cual contribuye a la destrucción de la unidad familiar. Las que dejan a sus hijos en el país de origen aumentan sus probabilidades de sufrir depresión severa en el orden del 18 por ciento (Miranda, Siddique, Der Martirosian, & Belin, 2005). El grupo que se dedica a las labores de cosecha

temporaria—una fuente de trabajo típica para mujeres sin documentación legal para trabajar—tienen una tasa de infección de SIDA diez veces más alta que el resto de la población (Fitzerald, Chakraborty, Shah, Khuder, & Duggan, 2004). Otros trabajos tales como mucama de hoteles, empleada doméstica, camarera, o empleada de fábricas textiles son típicos, y no es poco común encontrar mujeres con carreras profesionales en sus países de origen laborando en rubros de baja remuneración y largas jornadas. Sus salarios son típicamente considerados por debajo del nivel de pobreza en los Estados Unidos.

En general, sin embargo, hay un punto a favor de las mujeres inmigrantes que impacta positivamente a algunas mujeres iberoamericanas inmigrantes: ellas perciben un cambio en sus niveles de asertividad, indicando que el proceso de inmigración transforma a las mujeres en seres más propensos a expresar una opinión dentro y fuera del hogar (Bendixen & Associates, 2009). Estos resultados se pueden comparar, sin embargo, con la falta de asertividad que muchas mujeres inmigrantes exhiben en relación con la infidelidad de sus compañeros debido a convicciones religiosas (Flaskerud & Roberts, 2008). Aun residiendo en un país donde la infidelidad no es aceptada, las mujeres iberoamericanas continúan un ciclo de tolerancia al rol subyugado de la mujer en la familia, convicciones que muy a menudo se refuerzan con el folklore propagado por las telenovelas (Mayer, 2006).

Siguiendo el marco de los contextos expuestos, esta investigación se centra en profundizar el entendimiento de esos procesos que viven las mujeres inmigrantes como madres de familias, de cómo dejar familias detrás afecta sus identidades, y de cómo justifican sus nuevas vidas en la diáspora o como inmigrantes transnacionales.

Metodología

Esta investigación cualitativa se desarrolló con el objetivo de comprender las experiencias y desafíos confrontados por mujeres inmigrantes iberoamericanas que trabajan en los Estados Unidos en labores de baja remuneración. Las preguntas alrededor de las cuales la investigación se efectivizó fueron: (1) ¿Qué situaciones empujan a mujeres de distintos países a abandonar sus familias para aumentar el capital familiar a través de la emigración? y ¿Qué características les permiten persistir en sus objetivos a pesar de los desafíos que confrontan?

Participantes

El grupo en estudio incluye mujeres de Paraguay, República Dominicana, El Salvador, Méjico, y Venezuela. Las mujeres, con edades entre 22 y 49 años fueron identificadas como miembros de una red informal mucho mayor de mujeres iberoamericanas que trabajan independientemente en rubros tales como limpieza de hogares u oficinas, y actividades típicas de salones de belleza conducidas en los hogares de las mismas. La red informal es identificable por aquellos con comando del idioma español y la habilidad de leer entre líneas los “avisos” para publicitar tales servicios, los cuales son fáciles de encontrar en los porta notas a la salida de las iglesias, en escuela públicas, en negocios de venta de alimentos, y de boca en boca.

Las mujeres que contribuyeron a este retrato de las experiencias de inmigrantes son Teresa (Paraguay); Cira (Republica Dominicana); Sandra (El Salvador); Zenaida (Méjico); y Flor (Venezuela). Todos los nombres son pseudónimos para proteger la identidad de las participantes. Asimismo, ciertos eventos, fechas, o lugares han sido alterados con el objeto de mantener la anonimidad absoluta de las mujeres.

Las mujeres participaron voluntariamente en la investigación y todas manifestaron el deseo de que sus historias ayudaran al público a entender qué hacen, qué las motiva, y sus

deseos de ser tratadas como mujeres honestas que trabajan para mantener un hogar y no como una carga adicional a una sociedad avanzada. Ellas fueron entrevistadas al menos dos veces por dos horas cada vez, en un período de tres meses. Las entrevistas fueron libremente estructuradas, lo cual permitió a las participantes establecer los temas a desarrollar dentro del marco de sus experiencias como inmigrantes de un grupo minoritario.

Teresa

A los 22 años de edad, Teresa se encontró embarazada y sin pareja. Vivía con su madre en una zona urbana aledaña a Asunción, trabajando las dos como empleadas domésticas en la ciudad. Una amiga del vecindario se había ido a los Estados Unidos a trabajar también como empleada doméstica, y enviaba sumas de dinero a sus padres que eran impensables para los parámetros salariales de la zona. Teresa le escribió y arregló para irse a Nueva York, dejando su recién nacido al cuidado de la nueva abuela. De esa manera, la madre de Teresa dejó su trabajo para ocuparse de criar la niña. Un año más tarde Teresa conoció a José, el cual también tenía hijos en Paraguay, y se fue a vivir con él. Teresa y José no tienen hijos debido a la inseguridad que les causa no tener seguro de salud y bajos ingresos. Los dos continúan viviendo juntos y trabajando, él empleado como supervisor de campo en una compañía de limpieza de oficinas por la noche, y ella limpiando casas como empleada por su cuenta cobrando por sus servicios dinero en efectivo.

A los 30 años, la situación de Teresa le causa ansiedad. Nunca ha visto a su única hija de casi 8 años, la cual está creciendo con su abuela. José ha conseguido documentación legal para trabajar, razón por la cual poco tiempo atrás viajó al Paraguay a ver a sus hijos. Como empleada sin relación de dependencia, Teresa no tiene acceso al patrocinio como inmigrante legal por

parte de una empresa. Cartas que recibe José de su compañera paraguaya indican que la relación va más allá del envío de dinero para mantener los hijos.

Teresa sostiene que ama a su compañero y que ella prevalecerá sobre la madre de los hijos de José. Si él se casa con Teresa en los Estados Unidos, hay una posibilidad de que ella también será capaz de conseguir documentos como esposa de un residente legal. La situación económica no le permite vivir sola, así que en su forma de conceptualizar el problema, ella prefiere vivir con José y sus contradicciones.

Cira

Cira es una joven vivaz de 23 años. Desde los 16 años se dedicaba al entretenimiento de turistas en la República Dominicana (una velada referencia al comercio sexual entre las isleñas y los hombres americanos y europeos con alto poder adquisitivo). A los 18 años tuvo un varón, el cual ella cree es producto de la relación con uno de sus clientes americanos. Decidiendo que su selección de rubro laboral era demasiado riesgosa, dejó a su hijo con la familia de su hermana (la cual también tiene niños pequeños), viajó a Puerto Rico en una balsa, y de allí tomó un avión a Boston con la licencia de conducir que le había enviado su prima por correo. Su prima Delia ha estado casada con un hombre puertorriqueño desde hace muchos años atrás y es la dueña de un rudimentario salón de belleza en un barrio latino en los alrededores de Boston. Cira trabaja no menos de 10 horas por día en el salón. Se toma los lunes y martes libres, pero hace trabajos a domicilio en esos días para clientas discapacitadas o con niños pequeños. Quiere ahorrar para poder buscar a su hijo, aunque no está segura de cuánto costará traer un niño sin documentos. Lo visita dos veces por año cuando los pasajes aéreos están bajos, desde que usa el pasaporte de su prima con la que lucen casi idénticas. La prima insiste en que tiene

que conocer hombres con documentos así se casa y se vuelve “legal.” Para Cira, que dejó atrás la vida de relaciones por dinero fácil y abundante, la idea de flirtear y casarse con un hombre por su situación legal es demasiado similar a lo que dejó atrás. Cira sueña con terminar la escuela secundaria pasando un examen a tal efecto y tal vez ir a la universidad. También sueña con independizarse y abrir su propio salón de belleza.

Sandra

Sandra tiene 49 años y vive con su hija de 15 que tiene discapacidades mentales. Sandra arribó a los Estados Unidos desde El Salvador en 1993 con la amnistía, conoció a un hombre colombiano y tuvo a Gabriela, la cual padece de síndrome Down. A los dos meses de dar a luz su compañero se fue y nunca volvió a saber de él. Sandra se culpa por no haber tenido acceso al cuidado de salud adecuados, lo cual ella cree es una de las causas de las incapacidades que sufre Gabriela. A veces, Sandra habla de Gabriela como un milagro, notando que es tanto trabajo criar a una niña con discapacidades de la envergadura de Gabriela que uno no tendría tiempo o energía para ocuparse de hombres. Sandra se entristece pensando en la familia extendida que dejó en El Salvador—hermanos, madre, padre, tíos, primos y amigos—que habrían sido de gran apoyo para criar a Gabriela. Sin embargo, Sandra explica que una de las razones por las cuales se queda en los Estados Unidos es porque finalmente consiguió documentos legales para trabajar, y porque trabajando puede ayudar a mantener a sus padres que son ancianos y con poca salud. Sandra limpia casas y también ayuda a niños discapacitados en el viaje hasta y desde la escuela en el autobús especial. Otra razón es que Sandra cree que Gabriela no tendría acceso a las experiencias educativas de las que disfrutó en los Estados

Unidos, desde que los niños con síndrome Down no son tratados humanamente en las escuelas salvadoreñas.

Sandra habla de cómo siente que está envejeciendo, y de sus temores acerca del futuro de Gabriela si Sandra muere de pronto. Sandra dice que ha hecho arreglos con su hermano Ricardo para que venga a reclamar a Gabriela si algo le sucede a ella, pero demuestra incertidumbre acerca de la posibilidad de que Gabriela entraría en la custodia de la *Oficina de Servicios Para Niños* (Department of Child Services) hasta que Ricardo la reclamara.

Zenaida

Cuando el hijastro de 16 años de Zenaida murió en una disputa entre gangueros en su ciudad de residencia, Zenaida decidió que sus hijos (niño de 10 y niña de 5 años respectivamente) no enfrentarían los riesgos asociados con las escuelas públicas y la compañía de niños que muy pronto son reclutados por los carteles para aprender el trabajo de “coyotes” del incipiente tráfico de drogas. Trabajaba como mucama en San Diego y volvía a su casa en Tijuana en el trolebús diariamente de lunes a viernes. Zenaida convenció a su marido discapacitado de mudarse a la ciudad tranquila de la que eran oriundos, Santa Rosalía, y utilizar la red familiar para criar a los niños. Zenaida utilizaría sus relaciones en San Diego para tomar empleo como adentro con una familia pudiente que prometía un salario superior. Con el plan de ahorrar por cinco años, ella acumularía su día libre por cuatro semanas para luego ir a ver a la familia una vez por mes. Tal plan funcionó por dos años, hasta que las consecuencias del atentado terrorista del 11 de septiembre de 2001 comenzaron a hacerse sentir en el cruce desde Tijuana hacia los Estados Unidos. En el año 2003 con la niña ya de 9 años de edad, Zenaida cruzó la frontera ilegalmente y se dirigió a Nueva York donde tenía un hermano bien

establecido. Las cosas funcionaron relativamente bien para Zenaida. Su inglés mejoró notablemente, consiguió trabajos que pagaban bien y se hizo amiga de mejicanos y americanos deseosos de ayudarla. Luego de 4 años desde su llegada al noroeste, una agencia de servicio a comunidades latinas sin fines de lucro la empleó para atención al cliente y tramitó con éxito sus documentos para trabajar legalmente. Los fines de semana Zenaida trabaja como manicura y pedicura en su hogar para ganar dinero adicional que necesita.

Desde el cambio de estatuto a residente legal, Zenaida solo había viajado una vez a Santa Rosalía. La razón estaba relacionada con la carestía del viaje, y la situación de la hija de Zenaida ahora de 15 años, la cual necesitaba solo dos años más para terminar la escuela secundaria pero aún no era residente legal. Llevaría dinero y tiempo el procurar sus papeles. Entre tanto, Zenaida apreciaba el tremendo cambio en su vida: un hijo de 19 años al que casi no reconocía, un marido con el cual ya no tenía nada en común, y la oportunidad de trabajar con tesón para asegurarle un futuro mejor a su hija. Por un par de años, Zenaida había mantenido una relación secreta con un hombre americano soltero.

Flor

Flor había estado casada con Caetano por 7 años cuando el partió hacia los Estados Unidos. El hijo más pequeño de la pareja, Carli, sufría una enfermedad hereditaria que limitaba su crecimiento por lo cual Flor abandono su trabajo de maestra para cuidar a Carli. Enfrentando fuertes de trabajo inestables, luego de mucho debatir Caetano se fue a trabajar a Las Vegas en el rubro de la construcción. Por dos anos Flor vivió en abundancia con las remesas enviadas por Caetano, pero deseando reunirse con su esposo. Cuando Carli cumplió 6 años Flor decidió empacar y cruzar la frontera con Carli y su hermano mayor Roberto de 9 años. Flor y sus niños

volaron desde Caracas a la ciudad de Méjico, y luego tomaron varios autobuses que los dejaron cerca del borde mejicano con Estados Unidos. Flor pago buen dinero a un coyote para cruzar de noche con los hijos, y dos días más tarde se presentaron los tres de sorpresa en el apartamento de Caetano. Aleta de la calidad de los hospitales en el noroeste del país, y en la esperanza de tratar la enfermedad de Carli, la familia se traslado a una ciudad pequeña en el este de Massachusetts en la cual vivía un amigo de Caetano de la infancia.

Flor no se acostumbraba a las largas horas sola en el pequeño apartamento que rentaban, ni a la nueva costumbre de Caetano de ir a beber con los amigos los viernes luego del trabajo. Debido a su precario manejo del idioma inglés solo tenía acceso a trabajos como empleada doméstica. Caetano al principio no quería que su mujer limpiara las casas de otros, pero pronto comprendió que mantener una familia de cuatro personas en los Estados Unidos no sería fácil con un solo sueldo. A pesar de extrañar a su esposo durante los dos años de separación, Flor se había acostumbrado a manejar el hogar y los hijos por las suyas y no disfrutaba la manera en que Caetano aun quería sostener el rol de jefe autoritario que había sido antes en Venezuela. A pesar de que nunca hubiera desafiado la costumbre de Caetano de mantener disciplina con el puño en su vida anterior, Flor ahora racionalizaba que no era necesaria la violencia para mantener armonía en la familia. Sus peleas con Caetano los viernes cuando el llegaba tarde habían terminado en violencia doméstica al menos dos veces.

A través de la iglesia que frecuentaba, Flor había iniciado una amistad con una mujer profesional. A los seis meses de conocerla, la señora, que buscaba compañía de tiempo completo para su madre anciana, le ofreció a Flor un lugar para vivir ella y sus hijos y un salario a cambio de cuidar a la anciana y mantener la casa de la misma. Al tiempo de la primera

entrevista, Flor estaba sopesando las ventajas y desventajas de la propuesta en relación a como el cambio afectaría a sus hijos, y la posibilidad de volver a Venezuela donde tendría acceso a trabajos mejores que el de empleo doméstico y una red familiar de apoyo.

Cruzando el Puente

El proceso de cruzar la frontera entre el borde norte de Méjico y el límite sur de los Estados Unidos no es físicamente difícil en varias zonas en las que el río Grande es angosto y no caudaloso. El mapa muestra las zonas más comunes donde los inmigrantes sin documentación cruzan en busca de oportunidades.



Sin embargo, las patrullas del borde tienen la orden de disparar a los que cruzan ilegalmente. Por lo tanto, aquellos que desean cruzar a menudo lo hacen con la ayuda de costosos coyotes. Una vez del lado estadounidense los peligros no disminuyen. La mayoría de las muertes ocurren en los cruces de Arizona debido a la distancia entre el cruce y las zonas habitadas (El centro, Tucson). Todos los años, muchos inmigrantes ilegales mueren en el calor del desierto de Arizona tratando de llegar a zonas habitadas.

Las fotos muestran dos áreas distintas para el cruce, una en balsa y la otra atravesando la barrera alambrada. Estas imágenes proveen una perspectiva de las dificultades físicas que Teresa, Zenaida, y Flor atravesaron para llegar a los Estados Unidos, y como la culminación exitosa de tal evento contribuye a cementar el rol de mujer como luchadora y no como víctima que necesita la protección masculina.



Fortaleza y Asertividad

Las cinco mujeres comparten algo en común: todas debieron atravesar eventos difíciles al inmigrar, y crearon nuevos roles para sí mismas que no hubieran sido posibles en sus lugares de origen. Flor tenía esta idea muy en claro: “Arriesgue mi vida y la de mis hijos por amor, cruzando esa frontera interminable. Si me quedo, es para darles algo mejor. Un padre borracho todas las semanas no es lo que yo soñaba para mis hijos, así que este problema lo arreglo con la misma fuerza con la que los saqué de su casa.” Similarmente, Zenaida recordaba cuán difícil había sido dejar a su hijo atrás y traer solo a la niña, pero también reconociendo que “hay algo en las mujeres que las hace sobrevivir desde adentro. Mi hija es como yo, una luchadora. Tan bajita y tímida como era cuando la traje, ahora ella es la dueña del mundo en su escuela. Estudia, trabaja, se esfuerza. Las dos somos como un puente indestructible.”

Sandra, con menor autoestima en evidencia, aun tenía un alto concepto de su manejo de las vicisitudes que había enfrentado: “criar una niña con Down, sola, no es fácil. No puedo echarme a dormir y dejar que se entretenga sola, desde que puede prender un fuego sin notarlo. No la puedo mandar a hacer el lavado a la vuelta de la esquina desde que se pierde. Pero aquí estoy, y nada me ha detenido.” Cira, que había conocido la vida fácil, demostraba orgullosa cómo la maternidad cambia la forma de pensar de las mujeres: “antes de tener al bebé, yo pensaba en mí misma y ya. Desde que lo pusieron en mis brazos me di cuenta que tenía que pensar como él: qué tipo de madre quiere un varón? Bueno, alguien que se dedique a él y no al jaleo. Así que mis pensamientos están siempre con el bebé, aunque lo veo tan poquito. Pero algún día nos reuniremos y yo seré una madre perfecta.” Finalmente Teresa, atrapada en su dilema donde el amor y la necesidad de documentación legal se juntan,

compartía en algunos aspectos la filosofía de Cira: “estoy haciendo lo mejor que puedo para mi hija. Ella va a una escuela en la que aprende, y no va a tener que ser empleada doméstica. Lo que yo tengo que pasar no es tan importante, aunque a veces duela. Lo que importa es que yo haga mi parte como madre.”

La asertividad de las mujeres en términos de sus relaciones con sus compañeros o esposos tampoco se puede desligar de su fragilidad inicial como mujeres criadas en sociedades machistas. La contraparte de la idea de machismo, el marianismo (la servitud de las mujeres, su falta de poder y su obediencia al hombre) es la noción prevalente en la que estas mujeres llegaron a la adultez. Sin embargo, el proceso de inmigración parece afectar indeleblemente estos roles. Por un lado, las vejaciones que muchas inmigrantes sin documentos sufren en el proceso de ingresar al país pone en cuestión la creencia tradicional en la debilidad de las mujeres. La posibilidad de asegurar trabajo e ingresos comparables o aún mayores que los del hombre parecen afectar la expectativa de servitud y obediencia. Zenaida expresó esta convicción con claridad: “hace muchos años que soy el único sustento de la casa. Al principio mi esposo ayudaba con la crianza de los niños, así yo podía ir a trabajar tranquila. Luego yo me lleve la niña y el niño ya es un adulto, pero mi esposo quiere continuar recibiendo parte de mi sueldo. Y ahora yo tengo que pensar que viene primero, mi hija o un hombre que no quiere trabajar.” En una forma similar, Flor estableció los riesgos de cruzar medio continente para una mujer joven con niños: “cuando estaba en Venezuela creía que Caetano era una bendición, ya que había hecho tanto sacrificios para mantenernos. Pero una vez que yo completé el mismo trayecto con los niños, me dije a mí misma: ¿qué tengo yo que temer? Lo peor ya lo he visto a aquí estamos.” Finalmente Sandra, con una voz grave, también expreso la convicción de una

lección aprendida a través de la inmigración: “cuando el padre de Gabriela me dejó, mi mundo se vino abajo. Sola y con una criatura Down, como imaginarse. Una sola vez el muy [expletivo] llamó para ver cómo estábamos. Gabriela tenía 6 años. Yo le dije que estábamos muy bien, y que yo estaba muy contenta con mi novio. Era mentira, pero me di cuenta que si llamaba era porque a lo mejor quería volver, y yo ya no quería basura como él en nuestras vidas.”

El Precio de Quedarse

Todas las mujeres mantenían lazos con las familias que dejaron atrás, de índole económica y afectiva. Al cerrar el periodo de entrevistas, Flor era la única que aún estaba considerando la posibilidad de volver a Venezuela. Para Sandra, la relación con sus padres y hermanos tenía un perfil doble, como contribuyente al sustento de sus padres pero también como seguro para el futuro de su hija. Zenaida ciertamente quería desligarse de su compromiso extendido a mantener el resto de su familia en Méjico, e intensificar su inversión en la hija que había criado casi sola. Cira y Teresa seguían manteniendo a los hijos que dejaron con familiares y, en el caso de Cira, tenían planes más o menos probables para reunirse con ellos en un futuro cercano.

Mucho se ha escrito del proceso de transnacionalización, y de cómo afecta las identidades de aquellos cuyas vidas se desarrollan entre las dos culturas. Pantoja (2005) afirma que el sueño de volver al país de origen no es tan arraigado como se pensaba, y que los inmigrantes tienen una gran capacidad de mantener un alto nivel funcional en las dos culturas. Levitt (2009) también apoya la idea con evidencia de que aun la segunda generación mantiene lazos con la cultura del país de origen basados en las creencias y valores que la primera generación mantiene consigo y con los cuales se educa la generación siguiente. Las

participantes de esta investigación mantenían compromisos y afectos con sus familias extendidas sin detractor de sus logros de asimilación en el nuevo país. Todas conceptualizaban sus roles como madres la principal razón que motiva o afirma el valor de la emigración inicial, pero admitiendo que otros objetivos también entran en consideración una vez asentadas. Frente a la pregunta: ¿Qué condiciones le permitirían volver a su país para quedarse? Las mujeres vacilaron en gran medida, como sopesando las consecuencias del pensamiento de volver, pero finalmente respondieron inequívocamente. Teresa indicó que volver sería el fin de la educación de su hija, y por lo tanto impensable. Para Sandra, la convicción de que Gabriela tendría más oportunidades en los Estados Unidos se yuxtapone con la incertidumbre de su destino en la ausencia de Sandra. A Zenaida la idea le produjo una risa nerviosa: “Como dicen los americanos, no way! Yo estaría trabajando afuera, luego limpiando mi casa, cocinando para todos y tomando órdenes de mi esposo allá. Aquí mi hija y yo vivimos como seres humanos, no como esclavas de los hombres.” Cira tenía sentimientos ambivalentes con respecto a su isla nativa: “Amo la república. Es el país más hermoso del mundo. Pero no hay trabajo con el que una se pueda mantener con dignidad. Aquí tengo mis propios chavos.”

Para concluir, el fenómeno de la inmigración femenina es complicado, y tiene sus raíces en la falta de trabajo y en la promesa de gran fortuna en el exterior. La realidad que muchas de estas mujeres y madres inmigrantes enfrentan es que el trabajo en el exterior es tan duro como el que dejaron atrás, y no las ubica en un estrato social significativamente superior. Sin embargo, muchas mantienen la idea de los contextos socioeconómicos en los que se criaron y prestan poca atención a la relatividad del concepto de pobreza una vez que se establecen. En

general, sienten que comparado con sus vidas anteriores, las vidas que han forjado en los Estados Unidos son productivas, independientes y con propósito.

Este artículo destacó la variedad de mujeres inmigrantes en su relación con la maternidad y sus roles de mujer: las que dejan hijos (Teresa, Cira) o rompen familias para inmigrar (Zenaida); las que tienen hijos en el país de arriba (Sandra); las que mantienen relaciones domésticas similares a las que hubieran tenido en países donde el patriarcalismo es la regla (Teresa y Flor); y las que rompen con tales creencias (Zenaida, y en menor nivel, Cira). En mayor o menor manera, todas destacan el poder de haber logrado mucho de lo que las enorgullece solas.

Trabajos Citados

- Bendixen, S. & Associates (2009). New American Media (NAM) Poll. Coral Gables, FL: Author.
- Dumont, J. C.; Martin, J. P.; & Spielvogel, G. (2007). Women on the move: The neglected gender dimension of the brain drain. Discussion Paper No. 2920. Bonn: IZA. Online: <http://www.oecd.org/dataoecd/4/46/40232336.pdf>
- Flaskerud, J. H. & Roberts, S. T. (2008). Traditional Mexican immigrant women and distress over infidelity. *Issues in Mental Health Nursing* 29(8), 913-916.
- Fitzerald, K.; Chakraborty, J.; Shah, T.; Khuder, S. & Duggan, J. (2004). HIV/AIDS knowledge among female migrant farm workers in the Midwest. *Journal of Immigrant Health* 5(1), 29-36.
- Guzmán, J. (2006). Trends in International migration: is there a feminization of migration flows? Unpublished study by PRMGE, World Bank.
- Levitt, P. (2009). Roots and routes: Understanding the lives of the second generation

- transnationally. *Journal of Ethnic and Migration Studies*.
- Mayer, V. (2006). Living telenovelas/telenovelizing life: Mexican American girls' identities and transnational telenovelas. *Journal of Communication* 53(3), 479-495.
- Miranda, J.; Siddique, J.; Der Martirosian, C. & Belin, D. (2005). Depression among Latina immigrant mothers separated from their children. *Psychiatric Services* 56, 717-720.
- United Nations (2005). Trends in total migration stock, 2005 Revision. New York: Population Division, Department of Economics and Social Affairs.
- Pantoja, A. (2005). Transnational ties and immigrant political incorporation: The case of Dominicans in Washington Heights, New York. *International Migration* 43(3), 123-146.
- Ratha, D.; Mohapatra, S.; & Silwal, A. (2009). *Outlook for remittance flows 2009-2011: Remittances expected to fall by 7-10 percent in 2009. Migration and Development Brief 10*. Washington, DC: World Bank.